

FILOLOGÍA Y VIDA
A PROPÓSITO DE UN LIBRO RECIENTE DE MICHELE FEO*

Iñigo Ruiz Arzalluz

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO / EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

Ahora que en tantas universidades europeas la palabra *filología* ha desaparecido del nombre de nuestras titulaciones, como si fuera uno de esos conceptos ya superados que provoca sonrisas de suficiencia entre los más avisados —o, aún peor, como si nadie supiera muy bien lo que significa en realidad—, resulta reconfortante la lectura de una obra que, sin ser un libro académico, encierra una defensa atípica y quizá en cierto modo involuntaria de lo que el autor entiende no solo como una disciplina científica sino también como una forma de conocimiento y, de alguna manera, como una forma de vida. Ciertamente, el presente libro de Michele Feo (MF) es mucho más que eso: es también —puede que sobre todo— una autobiografía intelectual y moral, pero aquí solo cabe atender a los aspectos más directamente relacionados con nuestros estudios.

Persone es una sucesión de un centenar de capítulos en los que se nos muestran otras tantas personas que forman o han formado parte de la vida del autor —bien entendido que las *persone*, como se nos advierte en la introducción, no siempre tienen por qué ser seres humanos—. Varios de estos capítulos están dedicados a familiares, amigos o personajes más o menos públicos (pintores, editores, impresores, escritores, activistas) que poco o nada tienen que ver con el oficio de la filología; algunos versan sobre personas que conocemos a través de textos que se remontan muchos siglos atrás: Egeria, Duoda, Rosvita, Trótula de Salerno, Hildegarda de Bingen, Ángela de Foligno, Valtario, Abelardo y Heloísa, el Archipoeta, Albertino Mussato, Opicino de Canistris, etc.; y otros, en fin, tratan sobre “maestri e compagni” como Guido Martellotti,

*FEO, Michele, *Persone. Da Nausicaa a Adriano Sofri. I. Donne, pittori, eroi, animali e gente senza storia. II. Maestri e compagni*, Santa Croce sull'Arno: Il Grandevetro [I Lapislazzuli, 14* y 14**], 2012, 2 vols., 906 pp., 32 láminas; para pedidos: maurogiani3@gmail.com (ISBN 978-88-86646-28-4). Estoy en deuda con Francisco Rico por las sugerencias e informaciones con las que me ha ayudado a la hora de escribir estas páginas.

Emanuele Casamassima, Albinia de la Mare, Augusto Campana, Alessandro Perosa, Paul Oskar Kristeller, Eugenio Garin, Scevola Mariotti, Paul Gerhard Schmidt, Antonio La Penna, Sebastiano Timpanaro, Franco Munari y otros muchos. Algunos de los capítulos extraacadémicos son, sin lugar a dudas, de los más emocionantes del libro: a menudo tratan sobre personas que pertenecen a la vida privada e íntima del autor, pero será difícil que el lector no reconozca en ellas a habitantes de su propia vida y que no le susciten recuerdos personales muchas de las historias —tantas veces tristes— que protagoniza esta “gente senza storia” del libro de MF; cualquier recomendación al respecto está de sobra, porque quien coja el libro entre sus manos no podrá dejar de leer estos capítulos y de sentirse afectado por ellos — gracias también a una escritura elaborada tan eficazmente que, según el precepto borgiano, apenas se nota—.

Temo que no sea superfluo, en esta sede, dar algunos datos mínimos sobre MF¹. Nacido en Banzi (Potenza, Basilicata) en 1938 y afincado en Pisa, ha enseñado en la Scuola Normale Superiore y en la universidad de esta ciudad y hasta su jubilación ha sido catedrático de Filología Medieval y Humanística en la Università di Firenze. Su producción académica se ha centrado en la obra latina de Petrarca y en este campo ha desarrollado una intensa actividad que puede resumirse diciendo que ha sido presidente del Comitato nazionale per le celebrazioni del VII centenario della nascita di Francesco Petrarca, es presidente de la Commissione per l’edizione nazionale delle opere di Francesco Petrarca, ha fundado la revista *Quaderni petrarcheschi* (1983-) y dirige la colección ‘Petrarca del Centenario’ (2005-), en la que ya ha visto la luz

¹ En el ámbito hispánico, sin duda el mayor difusor de la obra de MF ha sido Francisco Rico: baste remitir a los índices de los volúmenes que van publicándose en la Biblioteca Francisco Rico (Barcelona: Editorial Destino, 2002 y ss.) y en tantas otras obras suyas. No tengo noticia de una bibliografía de MF y temo poder aducir solo lo que se encuentra en estos dos sitios, por incompletos que sean uno y otro: <<http://www.sbn.it/opacsbn/opac/iccu/base.jsp>> y <<http://opac.regesta-imperii.de/>> [05/02/2017]. Diversas entrevistas aportan datos sobre la personalidad y la obra académica de MF: varias fueron realizadas con motivo del descubrimiento del llamado “Petrarca de Gotha” y se reeditaron conjuntamente en *Quaderni petrarcheschi*, 4 (1987), 73-86 [a cargo de A. D’ORRICO / G. CALCAGNO / A. SOFRI / W. VOIGT]; más recientes son las siguientes: TONELLI, Natascia, “Sul centenario petrarchesco. Bilancio e riflessioni con un’intervista a Michele Feo”, *Moderna. Semestrale di teoria e critica della letteratura*, 7 (2005), 187-203; en la obra que nos ocupa [775-788] se recoge muy oportunamente la siguiente: “De me. Intervista degli studenti del Liceo Scientifico ‘Ettore Majorana’ di Genzano di Lucania (insegn. prof.ssa Francesca Amendola)”; y, en fin, STAMPACCHIA, Enrico, “La filologia come arma di vita. Intervista a Michele Feo, autore di *Persone, da Nausicaa a Adriano Sofri*”, publicada en línea el 8 de febrero de 2013 <<http://enricostampacchia.blogspot.com.es>> [05/02/2017].

una docena larga de volúmenes. Me parece oportuno señalar aquí que, al margen de su labor como petrarquista pero dentro siempre del ámbito de la filología latina medieval y humanística, es autor de numerosas contribuciones fundamentales entre las que me permito destacar las dedicadas a la comedia elegíaca, la épica latina medieval y aspectos cruciales de la tradición latina en el medievo y el humanismo².

Tal y como se ha adelantado más arriba, varios capítulos de *Personae* tienen por objeto autores —y algún personaje— de la literatura latina medieval. La mayoría consiste sobre todo en una breve presentación voluntariamente parcial que suele enfocar aspectos que MF encuentra significativos: a veces rasgos de la personalidad del autor, textos que resultan especialmente reveladores, cuestiones mal entendidas o tergiversadas en la bibliografía; no pocos de estos estudios constituyen una versión en mangas de camisa de problemas ya tratados en publicaciones propiamente académicas. Diría, en cualquier caso, que son una especie de modernos *accessus* fuertemente originales que abrirán el apetito al lector novel pero que apreciará también —quizá sobre todo— el estudioso familiarizado con la materia. Algunos capítulos, como los dedicados a Opicino, Albertino Mussato y Abelardo y Heloísa, tienen una entidad mayor. El estudio sobre el fascinante Opicino (“La vita come vaso. L’autobiografia figurale di Opizzino de Canistris”, [262-292]) sale al paso de cierta bibliografía que ha proliferado durante las últimas décadas y que, a partir de una lectura interesada y no pocas veces errónea de los textos, ha construido alegremente la imagen de un enfermo mental, muy rentable académicamente pero que no se corresponde con la realidad y contribuye por tanto a oscurecerla: por exceso de fantasía y, sobre todo, por falta de filología. A partir, ahora sí, de un conocimiento capilar de los textos implicados y del examen de los

² Me permito citar un puñado de ellos dejándome llevar por gustos e intereses personales: “Per la ‘commedia elegiaca’ I. Nerone e il cuculo nella fantasia medioevale (*Babio*, 236)”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa, Classe di Lettere e Filosofia*, s. III, 1 (1971), 87-107; “Studi sulla ‘commedia elegiaca’”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa, Classe di Lettere e Filosofia*, s. III, 8 (1978), 1731-1750; “Elegienkomödie”, en *Lexikon des Mittelalters*, München & Zürich: Artemis & Winkler, 1986, III, pp. 1796-1797; “Nascite e rinascite del comico. A proposito della *Celestina* di Fernando de Rojas”, *Aufidus*, 10 (1990), 163-193 (y la tesis doctoral inédita: *Arnolfo d’Orléans: una silloge di commenti ovidiani*, Pisa, 1963); “Tradizione latina”, en *Letteratura italiana. V. Le questioni*, Torino: Einaudi, 1986, pp. 309-378; “Il poema epico latino nell’Italia medioevale”, en *I linguaggi della propaganda*, a cura dell’Istituto storico della Resistenza in Piemonte, Milano: Bruno Mondadori, 1991, pp. 30-73.

manuscritos, se nos ofrecen diversas reflexiones sobre los famosos mapas antropomorfos de Opicino y sobre su peculiarísima autobiografía, que MF nos da en una traducción anotada muy de agradecer³.

El capítulo sobre Albertino (“Albertino Mussato e l’umanesimo comunale”, [249-261]), bajo la apariencia de una estructura analítica, contiene en realidad un repaso de la condición a un tiempo política y humanística del paduano: ubica en cada momento de su biografía y, por tanto, en su contexto político las obras más importantes de Mussato aportando claves esenciales para su comprensión. Cabe destacar el caso de la *Ecerinis*, sobre la que MF —buen conocedor del drama medieval y humanístico— desgrana sustanciosas observaciones, así como el de la polémica con Giovannino da Mantova, un episodio más de la eterna disputa entre los sectores culturalmente más intransigentes de la Iglesia y los defensores de la tradición clásica⁴. En fin, “Abelardo ed Eloisa ovvero l’amore tragico” [216-228] constituye un examen de la naturaleza del amor que se manifiesta en la obra de ambos personajes y de la idea de la *perfecta dilectio*: cómo pasa de la construcción puramente teórica elaborada por Abelardo a la experiencia trágica puesta en práctica por Eloísa⁵. Es también, a la fuerza, una revisión de cuestiones esenciales relacionadas con la obra y la historia de Abelardo: algunos aspectos de su contribución a la filosofía, la autenticidad de las epístolas de Eloísa, el apasionante caso de las *Epistulae duorum amantium* editadas por Könsgen.

³ MF es autor de otras contribuciones sobre Opicino, una de ellas especialmente importante, no solo porque edita por primera vez la *peciola* descubierta por Campana en torno a 1940, sino porque constituye una monografía (de más de 100 páginas) en la que se revisa el conjunto de la bibliografía y los numerosos problemas que plantea la personalidad y la obra de Opicino: NICOLINI, Simonetta & FEO, Michele, “Una scoperta di Augusto Campana: il frammento inedito di Opizzino de Canistris”. NICOLINI, I. S., “‘Il nostro amico Opicinus’: breve storia di una scoperta e di un articolo mai pubblicato”. II. FEO, Michele, “La ‘peciola’ ritrovata. (*Fragmentum Barberinianum Lat.* 2999)”, en *Omaggio ad Augusto Campana*, Cino Pedrelli [a. c. di], Cesena: Società di Studi Romagnoli, 2003, pp. 205-221 y pp. 222-348 respectivamente. Otras contribuciones de MF sobre Opicino: “Umanesimo italiano e umanesimo universale (da Firenze all’Europa)”, en *Confini dell’umanesimo letterario. Studi in onore di Francesco Tateo*, Mauro de Nichilo / Grazia Distaso / Antonio Iurilli [a. c. di], Roma: Roma nel Rinascimento, 2003, II, pp. 591-602 (en concreto pp. 591-594 y 602); “Il nome di Opizzino”, en *Margarita amicorum. Studi di cultura europea per Agostino Sottili*, Fabio Forner / Paul Gerhard Schmidt / Carla Maria Monti [a. c. di], Milano: Vita e Pensiero, 2005, pp. 255-281.

⁴ También sobre Mussato deben verse, del propio MF, los siguientes estudios: “The ‘pagan beyond’ of Albertino Mussato”, en *Latin poetry and the classical tradition. Essays in the Medieval and Renaissance literature*, Peter Godman & Oswyn Murray [ed.], Oxford: OUP, 1990, pp. 115-147, y “Tradizione latina” ya citado, entre otras.

⁵ Específicamente sobre la cuestión del ‘amor perfecto’ véase MF, “L’amore perfetto”, en *Petrarca e Agostino*, Roberto Cardini & Donatella Coppini [a. c. di], Roma: Bulzoni, 2004, pp. 109-129.

Muchas de las contribuciones del segundo volumen, titulado “Maestri e compagni”, junto con algunos de los capítulos del primero (los dedicados a Albinia de la Mare y a Franco Munari), acaban dibujando un verdadero panorama de la historia de la filología latina en la Italia del pasado siglo. Quizá también en este caso se trate de un resultado en cierto modo involuntario, porque buena parte de ellas son en realidad semblanzas de una serie de personas que han formado parte de la vida del autor y en calidad de tales son tratadas casi siempre en las páginas que nos ocupan. Pero la visión que nos da MF aporta siempre información preciosa para la comprensión de la historia de la disciplina; no es un dato irrelevante, por otro lado, que en esta revista autobiográfica de maestros y colegas se nos aparezcan muchos de los más grandes representantes de la disciplina.

El término “semblanza” puede ser adecuado para algunos de los capítulos aludidos pero ciertamente no para todos, porque en varios casos se trata más bien de exposiciones notablemente detalladas de la obra de los estudiosos en cuestión, principalmente los dedicados a Guido Martellotti, Augusto Campana, Alessandro Perosa y Sebastiano Timpanaro⁶. En ellos destacaría las reflexiones de MF sobre la historia de la filología latina medieval y humanística: la figura pionera de Remigio Sabbadini; lo que supuso la Scuola Normale Superiore de Pisa con la presencia de Kristeller, Perosa, Campana y Martellotti; la importancia de empresas como la edición nacional de la obra latina de Petrarca y algunas de las personas implicadas en ella (Vittorio Rossi, Umberto Bosco, el propio Martellotti, Giuseppe Billanovich); la autonomía de la disciplina, puesta de manifiesto en la obra de todos ellos y defendida

⁶ De Martellotti, MF ha editado exquisitamente —junto con Silvia Rizzo— un imponente volumen de *Scritti petrarcheschi* (Padua: Antenore, 1983) y ha publicado una bibliografía (MF, “Bibliografia di Guido Martellotti [1905-1979]”, *Quaderni petrarcheschi*, 1 (1983), 177-202, recogida igualmente en el volumen antes citado, pp. xv-xxxv). Es también uno de los editores de los *Scritti* de Augusto Campana, que han empezado a ver la luz en las Edizioni di Storia e Letteratura de Roma (vol. I: *Ricerche medievali e umanistiche*, Rino Avesani / MF / Enzo Pruccoli [a c. di], 2 tomos [2008 y 2012]; vol. III: *Storia, civiltà, erudizione romagnola*, Rino Avesani / MF / Enzo Pruccoli [a c. di], 2 tomos [2014]) y ha publicado su ingente y dispersísima bibliografía (MF, “L’opera di Augusto Campana”, en *Testimonianze per un maestro. Ricordo di Augusto Campana. Roma, 15-16 dicembre 1995*, Rino Avesani [a c. di], Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1997, pp. 145-234), además de otras contribuciones sobre su personalidad y su obra. De Timpanaro ha publicado asimismo, entre otras cosas, la bibliografía: MF, “L’opera di Sebastiano Timpanaro (1923-2000)”, *Il Ponte, Supplemento al n. 10-11* (octubre-novembre 2001), 76 pp.; una segunda edición en *Il filologo materialista. Studi per Sebastiano Timpanaro*, Riccardo di Donato [a c. di], Pisa: Scuola Normale Superiore, 2003, pp. 191-293; en *Persone* [640, n. 2] anuncia que “una terza e definitiva edizione è in preparazione”.

expresamente en numerosas ocasiones; etc., etc⁷. Fuera de lo anterior, sobresale el análisis que hace MF de la filología de Scevola Mariotti — por ejemplo, las implicaciones de sus *Scritti medievali e umanistici*— así como una serie de escritos sobre la obra y la personalidad de Timpanaro que no son sino una parte de las contribuciones de MF sobre el particular y que constituyen, en cualquier caso, una lectura indispensable para comprender esta figura excepcional de la historia de la filología clásica.

Una de las características —ciertamente poco común— de la obra de MF es su frecuente defensa de la filología como disciplina y la reivindicación del trabajo filológico sin el que habrían sido imposibles tantos textos que a menudo se utilizan como si fueran poco menos que productos ofrecidos graciosamente por la naturaleza⁸. Pero para MF la filología es algo más que una disciplina: es un método de conocimiento cuya utilidad trasciende, por tanto, los límites de la especialidad académica. Uno de los capítulos de *Personae* contiene el texto de una entrevista realizada al autor por estudiantes de enseñanza secundaria; merece la pena transcribir las palabras con las que MF responde a una pregunta sobre los motivos que le llevaron a elegir su campo de estudio (“*De me*”, ya citado, [777-778]):

Non fu facile trovare la bussola in quel mare agitato [se refiere al ambiente de revuelta intelectual que encontró al llegar a la universidad]. Ma a un certo punto mi parve di vederla. Si chiamava *filologia*. La conversione alla filologia non fu repentina come una folgorazione sulla via di Damasco, né posso dire di esserle poi stato sempre fedelissimo. Ma è stata una guida, una regola, una stella polare, un principio di studio e di vita. La parola ‘filologia’ entro il piccolo orizzonte dal quale provenivo era stata sinonimo di grettezza

⁷ Sobre la actual situación administrativa de la materia MF ha escrito un artículo corrosivo: “Della letteratura latina medievale”, *Il Ponte*, 54 (julio 1998), pp. 117-121, recogido ahora en *Térata*, pp. 55-60 (véase la nota siguiente).

⁸ Tales intervenciones han sido polémicas no pocas veces. Conviene saber que MF toma parte regularmente en la vida civil de su entorno a través de artículos que se publican en diarios y revistas no especializadas. Otro libro suyo reciente (*Térata cioè cronica della marca di Dania. Centuria prima*, Messina: Centro Interdipartimentale di Studi Umanistici [Mesticheria 1], 2009) recoge algunas de estas intervenciones; me parecen significativas, también para la obra que aquí nos ocupa, estas palabras de la carta-prólogo de Vincenzo Fera [9]: “Se ho ben compreso il messaggio, [los artículos de MF que integran *Térata*] sono una dichiarazione d’amore alla filologia, vista in funzione della storia e dell’etica, del diritto, della politica, dell’estetica: la filologia non in quanto scienza del testo, bensì come metodo di approccio alla vita, formula schietta di valutazione dei dati dell’esistenza”.

e chiusura culturale, di puntigliosità senza capacità di grandi visioni, di positivismo senza poesia. Ora invece mi appariva nella sua forza e nella capacità di dominio scientifico del passato [...]. Con lentezza avrei capito che la filologia è una scienza globale e che si identifica con la storia, e infine che la filologia è un modo di vita. Ma già cominciavo a capire che la filologia testuale era l'unico modo possibile di accostamento ai testi: e che quel modo voleva dire l'accertamento critico della lezione e la ricostruzione del suo significato storico; che per far questo non bastavano intelligenza e sensibilità, ma occorreavano conoscenze tecniche precise, dalla linguistica alla metrica, dalla paleografia all'archivistica, a tante altre scienze ausiliarie entro le quali bisognava aver l'umiltà di imparare a navigare.

Y un poco más adelante [782-783] se dirige a sus interlocutores en estos términos:



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Io vi esorto [...] a stare coi piedi sulla terra, a impossessarvi delle tecniche storiche e filologiche [...], a mirare a contributi concreti, magari piccoli, ma verificabili, a conquistare un potere di controllo di una parte del mondo attraverso la specializzazione più severa. [...] Il vero orgoglio di cui abbiamo bisogno è quello di saper fare la propria parte con umiltà e competenza.

Es una perspectiva que se deriva con naturalidad de la excelente compañía que se nos ha presentado en los centenares de páginas del segundo volumen de *Persone*.

Persone trae a la memoria, inevitablemente, las *Pagine stravaganti* de Pasquali —así como el contenido y el tono de muchos de sus capítulos, y de tantos otros escritos de MF, recuerdan la inolvidable *Filologia e storia* del gran filólogo italiano—. Una tradición, quizá un género literario, que entre sus muchas virtudes cuenta con la de hacernos ver (cito de las solapas de *Térata*, otra colección de “pagine stravaganti”) de qué modo “il lavoro del filologo e del letterato non sia disancorato dalla realtà, ma

in essa vive, reagisce, lotta, s'incaglia nelle sirti del quotidiano, da dove tuttavia prende l'abbrivo per solcare mari liberi"⁹.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

⁹ Muchos de los textos recogidos en *Personae* han sido publicados anteriormente, buena parte de ellos en lugares de muy difícil acceso: algunos de los que más pueden interesarnos, por ejemplo, han visto la luz como dispensas universitarias, en publicaciones no venales (realizadas con ocasión de bodas, felicitaciones navideñas, etc.) o en revistas no académicas. Una peculiaridad del libro es el extenso “Lessico” final [799-843] en el que se registran “termini latini, greci, arcaismi, voci dialettali, neologismi, tecnicismi, forestierismi che occorrono nei testi, nella fiducia che qualcuna di queste pagine sia letta anche da studenti alle prime armi o da persone di cultura non accademica” [11-12]; incluye también entradas que sirven al autor para dar acepciones personales —o adoptar definiciones ajenas— de numerosos conceptos, no pocas veces *cum grano salis* (*vid. ad loc.*). Para quien conozca los usos editoriales de la casa no hará falta señalar que la obra está provista de unos minuciosos índices (al cuidado de Giulia Perucchi) que no dejan nada que desear: “Manoscritti e fonti archivistiche”, con un apartado para “Stampe rare” [845-848] y “Nomi” [849-901], en el que se recogen los topónimos y los nombres de persona citados tanto en el texto como en las notas al pie.